

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN

CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias..... 10 10 20
 Portugal..... 10 10 20
 Unión Postal..... 10 10 20
 Extranj..... 10 10 20

TELEFONO NÚM. 2271

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEROTIPIA

CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales

Resolución TELEFONICA: DIAMUNDO

EL MUNDO

ALEMANIA LE DECLARA LA GUERRA A RUSIA

LA PRIMERA ESCARAMUZA EN LA FRONTERA

ITALIA PERMANECERÁ NEUTRAL

Nuestros políticos y la situación internacional

DICE EL CONDE DE ROMANOS

Para conocer la opinión del jefe del partido liberal en las críticas circunstancias por que atraviesa Europa, hemos visitado esta mañana al señor conde de Romanos.

Nuestras preguntas han sido contestadas del modo siguiente:

—¿Qué opina usted del conflicto internacional?

—Las causas de él—nos dice el conde—son de todas conocidas. Se trata de una cuestión de razas. La realidad se impone; pero yo soy de los pocos que aún conservan alguna esperanza; esperanza débil, claro está, porque las circunstancias del momento no permiten otra cosa; pero repito que confío en los buenos deseos de Inglaterra.

Desde luego, opino que ya es imposible localizar el conflicto, y que, de no tomar cuerpo de realidad esa ligera esperanza a que antes me refería, la guerra europea será un hecho, y en ella jugarán papel todas las naciones, aunque la parte principal estará a cargo de las dos triplices.

En punto a civilización, nada se ha avanzado a través de los siglos, aunque se haya marchado hacia el mejoramiento de la vida y la consecución de todos los refinamientos de la comodidad. Y digo esto, porque las guerras modernas, lejos de ser menos crueles y sangrientas que las de los pueblos primitivos, lo serán hoy mucho más por los adelantos de la ciencia en la cuestión de armamentos, que son actualmente cien veces más destructores. Por eso no puedo predecir el resultado de la lucha, aunque si afirmar que será horrible.

—¿Qué consecuencias tendrá para España?

—Vuelvo a repetir, ya lo dije hace cuarenta y ocho horas—contesta el conde de Romanos—nuestra segunda pregunta—, que España no tiene contraído ningún compromiso secreto con nación alguna.

—Pero, al generalizarse la lucha, tendrá España que inclinarse a uno u otro lado.

—Yo lo único que puedo decir en este respecto es que en el orden de las simpatías nosotros giramos dentro de la órbita de la Triple entente.

—¿Y las consecuencias?

—En el orden militar, España no tiene nada que temer, y podemos estar tranquilos. El conflicto nuestro, y grande por cierto, está en la parte económica y financiera.

Nada he de decirle de esto último, porque la situación de las Bolsas extranjeras repercute en la nuestra. Respecto al aspecto económico, la cuestión tiene verdadera importancia, y a ello debe tender todo el cuidado del Gobierno, que ha de prever las consecuencias que puede tener la guerra, para el encarecimiento de la vida, porque para estas cosas no hay fronteras, ni valen neutralidades. Los efectos de la guerra llegan a todos por igual, porque se suspende el tráfico y la exportación e importación, y el no se prevén y se tiende a evitar estas cosas, las consecuencias son más graves.

Por eso, insistió en el mayor cuidado del Gobierno debe ser atender a estos aspectos de la guerra, tomando energías y prontas medidas.

—¿Y las guerras no son beneficiosas para nadie. El antiguo adagio de los agricultores

«Aguja y sol y guerra en Sebastopol»,

ha caído en falsedad, pues las consecuencias recaen contra el comercio y la industria, y, por ende, contra la vida económica de todos los pueblos.

Para terminar nuestra entrevista con el jefe del partido liberal, le hemos preguntado si había leído nuestro artículo de fondo de ayer.

—Sí—nos contestó—. Lo he leído, y me ha gustado mucho. Me parece muy bien inspirado y muy patriótico.

JUICIOS DEL SEÑOR LERROUX

Esta tarde hemos visitado al jefe de los radicales, D. Alejandro Lerroux, y le hemos rogado que nos diera su opinión sobre el conflicto planteado.

Amablemente ha accedido a nuestra petición, y he aquí su respuesta:

—Para juzgar la situación actual de Europa, hay dos elementos de juicio: uno las noticias conocidas hasta ayer, de un modo que no ofrece ninguna garantía; otro, la historia, los antecedentes y caracteres de la pasada lucha y la actual situación de los Balcanes. El que supiere estas cosas, tendía forzosamente que predecir lo que ocurre. Sólo un Gobierno improvisado puede haber dado por descontada la paz europea.

La guerra actual podría profetizarse, señalando hasta la fecha, sin peligro a incurrir en un error, que pasase de un mes ó de una estación del año.

Yo pertenezco a la escuela pacifista, y soy, por lo tanto, enemigo de la guerra. Si dependiese de mí ó de la actuación de mi partido, no se habría quebrantado la paz en Europa; pero yo no soy iluso ni platónico, y en la situación actual de las cosas creo la lucha inevitable y quizá beneficiosa, porque en ella se plantea el problema económico de los armamentos, que a todas las potencias preocupa.

Transcurrida que sea, quedará resuelto este problema de un modo definitivo, acabando el estado de cosas actual.

Esta lucha es, a mi juicio, la batalla final entre la democracia universal y el militarismo, y yo tengo la convicción y hago votos fervientes, por el triunfo de la democracia.

Planteadas las cosas como están, una vez que los pacifistas platónicos no han conseguido evitar la guerra, yo opino que debe irse a ella, cuanto antes, mejor, y lo más rápidamente posible, porque así se acabará antes y habrá menos víctimas. Yo deseo fervientemente el triunfo de la raza latina.

—¿Qué consecuencias tendrá para España?

—Al comenzar la entrevista—sigue diciéndonos el Sr. Lerroux—indiqué implícitamente que soy enemigo del aislamiento inter-

nacional en que los Gobiernos pretenden tener a España.

Esta práctica nos expone a dos peligros fundamentales: primero, una nación, Inglaterra ó Francia, llevada ó forzada por las contingencias de la guerra, se apodera eventualmente de una de nuestras estaciones navales (Baleares, Canarias, Ferrol, Cartagena, etc.), y en este caso queda rota la neutralidad y sus supuestas ventajas, sin provecho próximo ni remoto para el país.

Y segundo, que liquidada la guerra, unos ó otros pueden cargar contra nosotros, bien por el apoyo que prestamos al vecino, ó bien por la denegación de auxilio de que él se cree víctima.

Todos estos perjuicios ó riesgos hemos de seguirlos, pues, si no los evitamos, francamente, unos u otros, y sigamos su suerte, porque así si estamos expuestos a perder, también nos exponemos a ganar.

La cuestión, ya lo sé, es acortar en la elección del lado hacia el cual hayamos de inclinarnos, y para ello deben tenerse en cuenta dos cosas: la que haremos será impedir á toda costa que se encarezcan el pan, las patatas y demás artículos de primera necesidad.

La actitud de los radicales.

—Y cuál sería la actitud del partido que usted aconsejara en caso de guerra? ¿Apoyaría al Gobierno, permanecerá neutral ó lo combatiría?—le preguntamos.

—Implícitamente ya tiene usted contestada esta pregunta en las respuestas anteriores.

Yo, repito, soy enemigo de la neutralidad, por creerla perjudicial siempre.

El Gobierno está lleno de dudas, de vacilaciones; da la sensación de una mediocridad ó de una ineptitud, contrarias á las exigencias de la realidad.

En fin, la actitud del partido depende de la dirección que el Gobierno dé á los destinos del país.

—Ha leído usted nuestro fondo de ayer?

—No; pero me han dicho que indicaba la conveniencia de que el Rey viniese á Madrid. Yo no estoy de acuerdo con usted. Creo que el jefe de un Estado debe seguir las inspiraciones de su pueblo.

Aquí, no hay conciencia nacional, y los Gobiernos no se preocupan de hacerla.

Cuando la catástrofe colonial, la gente se iba á los toros. Ahora estamos todos tan tranquilos.

Creo, pues, que el Rey está bien donde está, como elemento representativo de las clases directoras del país.

El asesinato de Jaurès.

El asesinato de Jaurès me produjo tan honda emoción como el asesinato de Canalejas. Creo que lo ocurrido no puede influir en la lucha internacional, pues los franceses, que son patriotas, porque en el patriotismo debe haber algo más que palabras, han tomado ya su decisión y ante el conflicto se han unido todos como un solo hombre, sin distinción de partidos. Así se lo han hecho presente á M. Poincaré los republicanos socialistas.

En Inglaterra ha ocurrido lo mismo. Hasta las sufragistas han depuesto su actitud ante los deberes del patriotismo.

Jaurès, ateniéndose a su último artículo, era un pacifista platónico; pero en su último discurso se vio al gran político y al patriota.

HABLA EL SEÑOR DATO

En atención á la anomalía de las circunstancias, a pesar de ser domingo, los periodistas hemos visitado al presidente del Consejo, el cual, refiriéndose á la cuestión internacional, ha hecho las siguientes declaraciones:

—Desgraciadamente, nuestras débiles esperanzas han quedado desvanecidas, pues hace media hora he recibido un telegrama de nuestro representante en Berlín, comunicando que la declaración de guerra de Alemania á Rusia es ya un hecho.

De la actitud de Italia no hay noticias oficiales; pero parece que no se incorporará al movimiento bélico que ha iniciado el Imperio alemán.

De Francia se sabe que el Gobierno ha declarado que movilizará las tropas no es ir á la guerra, sino prepararse para ella.

No obstante, será muy difícil que pueda sustraerse de la lucha, aunque de estos asuntos de índole tan delicada, nada puede predecirse.

De lo que hará Inglaterra, nada se sabe lo único claro y concreto hasta ahora es que Austria está en guerra con Serbia y Alemania con Rusia.

Todas estas noticias se las hemos comunicado al Rey.

El Monarca saldrá esta noche en el *Giralde* de Santander para San Sebastián. En esta población permanecerá por ahora, pues como el Cuerpo diplomático se encuentra allí y su proximidad á la frontera francesa es grande, podrá estar mejor informado.

De todas suertes, en el Consejo de ministros que mañana, á las doce, ha de celebrarse en Gubernación, se acordará lo más procedente respecto á este particular.

Al Consejo de mañana asistirán todos los ministros, excepto los de Estado y Marina.

La suspensión de trenes en Francia para el servicio general de viajeros y mercancías, supongo que será sólo durante el tiempo que se emplee en hacer la movilización de tropas.

Francia supone que la incorporación á filas la puede hacer en veinticuatro horas, y el resto de la movilización en veinte días.

No creo que se suspenda el servicio de conducción de la correspondencia.

Hoy, aunque lenta, hemos tenido comunicación telegráfica con París. El ministro de Estado y yo hemos recibido telegramas que se depositaron en París ayer por la mañana.

El Sr. Dato ha expresado su creencia de que se cerrará la Bolsa, dada la insostenible situación actual para las cotizaciones de los valores extranjeros.

También ha manifestado, como detalle del pánico que domina en Francia, que anoche en el subexpreso venían sólo en los pasillos de los coches, de pie, noventa personas, que tomaron el tren por asalto, sin billete y sin que se pudiera evitar por los empleados ferroviarios la invasión de los pasajeros.

Uno de los extremos que han de tratarse en el Consejo que mañana celebrarán los ministros en Gubernación es el relativo á las subsistencias, aunque el Gobierno ha adoptado ya algunas medidas, haciendo saber á varios puntos donde se efectúan contrataciones en grande escala de artículos de primera necesidad, que no se permitirán nuevos contratos para el extranjero.

—Esta mañana decía el Sr. Dato—he hablado telefónicamente con el Rey de este asunto, y me ha dado amplísima autorización para que se adopten las medidas que el Gobierno estime precisas.

El decreto que mañana se redactará en el Consejo, lo autorizará el Rey por telegrama. Es claro que no podemos desentender el aprovisionamiento de Canarias, aunque lo condicionemos, como tampoco nos es dado dejar de reconocer la licitud de los compromisos contraídos con anterioridad al actual estado de cosas; pero lo que haremos será impedir á toda costa que se encarezcan el pan, las patatas y demás artículos de primera necesidad.

Lo importante es que las gentes tengan el convencimiento de que no hay motivo para abrigar temores. España cuenta con elementos sobradísimos para atender á su subsistencia todo el tiempo que pueda durar la guerra europea, que en la conciencia de todos está que no puede ser mucho.

Nosotros, el Gobierno, estamos dispuestos á mantener á todo trance el actual precio de los comestibles, llegando incluso á una dictadura en este extremo, en la seguridad de que cuando demos al Parlamento cuenta de nuestra conducta, hemos de verla aprobada.

El patriotismo debe imponerse á todo, pues lo primero es España, y el que sea especulador, que especule dentro del país.

Hace dos días que venimos adoptando algunas disposiciones; pero no hemos querido darlas á la publicidad por no sembrar la alarma, perjudicando con ello unos intereses por salvar otros.

El Gobierno no está dormido, como han dicho algunos periódicos, y ha tomado las precauciones que le incumbían, tanto en el orden civil como en el militar, ante lo que demanda la grave situación internacional en que nos encontramos.

Pero nadie debe sentir alarmas, porque la actitud de España es de absoluta neutralidad. Esto hace que no hayamos pensado en llamar reservistas ni apelar á movilización que otros países también neutrales, como Bélgica, han hecho, obligados por su situación geográfica.

Nosotros hemos de proceder respecto de las naciones combatientes con una gran corrección, impuesta por la independencia en que nos coloca el no haber contraído el menor compromiso de carácter internacional, por lo tanto, ningún temor podemos abrigar de agresiones por parte alguna.

Lo esencial es que la cordura se mantenga en la opinión y que en estos momentos, todos, sin distinción de matices políticos, se coloquen al lado del Gobierno.

Luego ya se verá si hemos procedido bien ó mal, y se nos exigirán cuantas responsabilidades quieran exigirlas.

Lo que hay que evitar es que el pánico cunda entre las gentes y que retiren fondos, pues esto traería consigo una perturbación general, que sobre estar injustificada no daría ningún resultado práctico para los que lo motivaran.

La prueba de que nada tenemos que temer es que muchos extranjeros vienen á refugiarse á España, y aquí permanecerán mientras duren los sucesos.

Esto es beneficioso para nosotros, pues ha de aportarnos más vida y dinero.

Manteniendo aquí la tranquilidad en el espíritu público, nada nos sucederá.

A ello puede contribuir mucho la Prensa. En general, ahora viene observando una plausible actitud patriótica.

Algún periódico ha querido sacar derivaciones políticas de la situación actual, diciendo que el Gobierno está dormido, que no se entería de lo que ocurre y que se cruzaba de brazos ante los acontecimientos.

Yo no me molestó me preocupé. La actitud general de la Prensa no puede ser más laudable.

Como un periodista preguntara al presidente si se pensaba abrir las Aduanas para la libre importación de productos alimenticios, ha dicho el Sr. Dato que no hay para qué adoptar semejante medida, pues el peligro no está en lo que no entre, sino en lo que salga de aquí.

Del giro de la guerra, nada se puede aventurar. Depende de la actitud que adopte Inglaterra. Si esta nación tomara parte en ella, las comunicaciones marítimas puede decirse que habían quedado imposibles.

Respecto á temores de que falte plata para las pequeñas transacciones, ha dicho el presidente del Consejo que hay que desahuciar, pues el Banco de España tiene hoy una existencia de más de trescientos millones en ese metal, y cambiará cuantos billetes se le presenten.

En cuanto al criterio del Gobierno sobre mítines y reuniones, ha manifestado que tiene el deber de prohibir todos aquellos que sean peligrosos para nuestra neutralidad, y ha añadido:

—No queremos suspender las garantías constitucionales, ni apelar á medida alguna de excepción, esperando que no será necesario.

Claro es que si circunstancias imprevistas nos obligaran á ello, lo haríamos; pero no lo deseamos, y no lo esperamos. Por el contrario, creemos que podremos desentendidos dentro de la normalidad, como ha venido ocurriéndonos desde que nos hemos encargado del Poder.

Momentos de ansiedad

Nuestras impresiones de ayer se confirmaron, desgraciadamente. Alemania le ha declarado la guerra á Rusia. Con tal hecho basta y sobra para que la conflagración general se produzca, aun cuando Francia extreme sus inclinaciones pacíficas, Italia se declare neutral ó Inglaterra continúe laborando por contener el cataclismo. Que el choque primero sea entre alemanes y rusos y no entre alemanes y franceses, da lo mismo. Lo pavoroso es que comience á hablar la pólvora, por que para algo son las alianzas, y una vez que estén frente á frente una nación de la Triple y una de la Triple entente, será muy difícil impedir que las demás vayan atraídas de la buena ó mala fortuna de sus afiles.

Todavía—por aquello de que la esperanza es lo último que se pierde—cabe asirse á la tenue ilusión de que Francisco José y el Zar Nicolás, responsables directos de cuanto ocurre, se dejen ganar por razones de humanidad y eviten las espantosas hecatombes que se avecinan. De no ser así, si falla este último vislumbre de esperanza, que carece incluso de justificación; si el recho á las terribles contingencias que transformarán la faz de Europa no contiene á los culpables de que haya surgido la aterradora situación presente, pronto asistiremos á desastres desconocidos en la Historia, á escenas de exterminio como no las soñara nunca la imaginación más exaltada. ¡Y todo por las ambiciones de Austria contra la minúscula Serbia!

A la hora de ahora todo es movilizar tropas, acopiar pertrechos bélicos y aprestarse á hacer frente á lo desconocido. De nada han servido los progresos de la civilización, como no sea para hacer más horrendo el choque. Al no intervenir un milagro—y de esto depende la existencia de millones de hombres y aun el porvenir de algunos pueblos—, en breve correrá á torrentes la sangre humana y surgirán, más en grande, aquellos horrores de la guerra ruso-japonesa. Hoy, Austria y Serbia; mañana, Rusia, Alemania y Austria; después... ¿quién puede imaginar lo que ocurrirá luego ni lo que sea de Europa cuando concluya el mes en curso?

Queremos confiar, como hombres de nuestra época, en que la actitud de Inglaterra, Italia y Francia enfrente el caos que se avecina. Queremos esperar que en el corazón del Zar, del Kaiser y de Francisco José vibre un poco de calor de humanidad para que el mundo se libre de ese brutal desenfreno de barbarie que le amenaza y que apagará temporalmente luminarias que son orgullo de la civilización contemporánea. Para el Emperador de Austria debe haber más que las ambiciones de expansión territorial, originarias de la acometida á Serbia, de la intervención rusa y de la declaración de guerra por parte de Alemania. Si en este instante supremo no domina el corazón al cerebro, sobre las ruinas humanas de los pueblos, sobre las piras de cadáveres, la Historia escribirá una condenación terrible que acompañará por los siglos de los siglos á quienes anegaron el antiguo continente en sangre humana.

La declaración de guerra

BERLÍN 1 (11 h.). El Gobierno alemán ha declarado esta tarde la guerra al Imperio ruso.—*Boier.*

Confirmación oficial.

LONDRES 2 (1 m.). Se sabe oficialmente que Alemania ha declarado la guerra á Rusia.—*Llanos.*

PARÍS 2 (12.30 m.). De San Petersburgo transmiten el siguiente telegrama oficial:

«El embajador de Alemania ha entregado al ministro de Negocios Extranjeros esta tarde, á las siete y media, la declaración de guerra.»—*René Leval.*

Cómo se notificó el rompimiento. Entrevista oficial. El embajador alemán custodiado. Entusiasmo patriótico en Berlín. Movilización del ejército germano. Manifestaciones públicas.

BERLÍN 2 (3 h.). Los periódicos han publicado extraordinarios con la noticia oficial de haberse declarado la guerra entre Alemania y Rusia.

Ayer, á las siete y media de la tarde, el embajador alemán en San Petersburgo se presentó en el ministerio de Negocios Extranjeros, después de anunciar previamente su visita al Sr. Sazonoff.

El ministro de Negocios Extranjeros le recibió en seguida. La entrevista fué muy rápida y seca. El conde de Pourtalès se limitó á decir que habiendo transcurrido el plazo que el Gabinete de Berlín había dado al de San Petersburgo sin que se efectuase la desmovilización, el Gobierno alemán consideraba llegado el caso de romper sus relaciones con el ruso y declararle la guerra al imperio.

Sazonoff le escuchó silenciosamente, y se limitó á decir: «El Gobierno de S. M. I. el Zar se da por notificado de la declaración de guerra.»

Los dos diplomáticos se saludaron ceremoniosamente, separándose sin estrecharse la mano.

Estacionada en los alrededores del ministerio había numerosa muchedumbre, que una guardia de cosacos mantenía alejada del edificio. La misma guardia fué escoltando el carruaje del embajador alemán hasta el domicilio de este. Ato seguido, el conde de Pourtalès percibió su equipaje, disponiéndose á regresar á su país.

Aún se ignora qué representante extranjero será encargado de la documentación de la Embajada. Dicese que será el representante español ó el de algún Estado americano.

Apenas tuvo noticia oficial el Gobierno de la declaración de guerra, lo cual acaeció á las cuatro de la mañana, reunió el Estado Mayor general, que en seguida dió curso al decreto imperial que ordena la movilización general é inmediata de las fuerzas de mar y tierra. Ello no tiene otra eficacia que la de darle fuerza á una medida que ya se puso en práctica desde hace días.

Como en los últimos cinco días del mes pasado se adoptaron todas las medidas necesarias, el Ejército alemán de primera línea podrá entrar en campaña inmediatamente.

La expectación en Berlín es extraordinaria. Aunque se han prohibido las manifestaciones patrióticas, de cuando en cuando se forman grupos que vitorean la guerra, al Kaiser y á Alemania. Ante los transparentes de la Prensa se agolpa gran número de curiosos, que comentan apasionadamente las noticias que van apareciendo, y en las calles se aplaude á los militares.

Se espera que de un momento á otro surja algún encuentro importante en la frontera, y ya se habla de varias escaramuzas habidas en la zona limítrofe ruso-alemana. De estos encuentros parciales no se tienen apenas detalles.—*Boier.*

En Francia

Visitas del embajador alemán. Siguen los «pourparlers». Manifestaciones patrióticas en París. Bolsas cerradas.

PARÍS 1 (varias horas). El embajador de Alemania ha celebrado hoy dos conferencias con M. Viviani.

La primera duró hora y media, y la segunda un cuarto de hora.

A pesar del nuevo estado de la situación, siguen los «pourparlers» entre Rusia y Austria, y Alemania y Francia, hecho que hace alentar alguna esperanza, aunque muy pequeña.

El estado de incertidumbre y ansiedad insostenible en que se hallaba esta capital desde hace muchos días, y puede decirse que también todo el país, se ha convertido hoy en febril entusiasmo al ordenarse la movilización general del Ejército.

En el acto de conocerse esta orden, se organizaron manifestaciones, recorriendo la capital al compás de la Marsellesa, izándose, como por encanto, en infinitad de balcones y ventanas banderas nacionales, y más numerosas aún, si cabe, banderas incandescentes, siendo estas saludadas con frenética ovaciones á Inglaterra.

En los grupos de manifestantes figuraban muchas mujeres que, presas de grande emoción, vitoreaban entusiastamente á Francia y al Ejército.

La movilización terminará en Francia á las nueve y minutos de la noche de mañana. Hoy se ha abierto la Bolsa; pero sin hacerse cotizaciones.

Las Bolsas de Londres, Berlín, Bruselas, Amsterdam, Liverpool y Le Havre quedan cerradas hasta nueva orden.

Movilización general en Francia.

PARÍS 2 (4 m.). Aquí y en todas las ciudades de Francia se ha fijado los bandos ordenando la movilización general.

Esta comenzó á hacerse en las primeras horas de la madrugada.—*René Leval.*

La neutralidad belga. Proclama al pueblo francés. Una alocución del Kaiser.

Comunican de Bruselas que el ministro de Francia en esta capital ha declarado al pueblo francés que el Gobierno de Francia se compromete á respetar la neutralidad de Bélgica si llegase á producirse un conflicto internacional, añadiendo que si fuese violentada esa neutralidad por otra nación cualquiera, el Gobierno de París examinará entonces las medidas que le convendrán adoptar en interés de la propia defensiva.

El Presidente de la República y el Gobierno han dirigido una proclama al pueblo francés.

Dice al empezar el documento que, hechos por determinadas potencias preparativos equivalentes á la movilización, el Gobierno francés, celoso por la responsabilidad que le incumbía, ha dictado un decreto impuesto por la situación.

Añade que el estado de movilización no es la guerra, sino, muy al contrario, el mejor medio de asegurar la paz con honra.

Inspirado el Gobierno en su constante fervoroso deseo de llegar á una solución pacífica del actual conflicto, seguirá en sus esfuerzos diplomáticos para conseguirla, y tiene esperanzas todavía en el éxito satisfactorio de su intento.

Cuenta el Gobierno con la serenidad y el patriotismo de todos los franceses.

Termina diciendo:

«Ya no hay partidos políticos; sólo hay una Francia pacífica, resuelta y unida, dentro de la mayor calma, para velar por su dignidad.»

Los periódicos publican telegramas anunciando que el príncipe Enrique de Prusia ha salido para Kiel, como jefe de las escuadras alemanas, para ponerse al frente de ellas.

Las noticias de los periódicos, con referencia á noticias de Londres recibidas de Berlín, dicen que anoche se formó en los jardines que rodean el Palacio imperial una imponente manifestación.

El Kaiser se asomó á un balcón, siendo aclamado por la multitud.

Guillermo II, cuando el entusiasmo popular se calmó, dirigió á las masas una corta alocución, diciendo que habían llegado momentos gravísimos para Alemania, y que desde fuera le obligaban á cerrar la espada.

Añadió que si en el momento último no pudiera vitarse el tremendo conflicto, él tenía la firme convicción de que Alemania lo haría con honor y gloria. Pidió la ayuda de Dios.

La multitud tributó al Emperador una ovación enorme, y entón con entusiasmo el himno nacional.

La prensa alemana.

En los periódicos alemanes de ayer, llegados hoy á París, se lee el siguiente relato: «El día 29 el Zar de Rusia telegrafió al Emperador Guillermo, suplicándole con gran insistencia que preste su concurso para evitar una guerra europea, y que á este efecto detenga á Austria en su camino. El Kaiser contestó telegráficamente que aceptaba la mediación, y acto seguido inició la correspondiente acción diplomática en Viena.

Mientras tanto se supo que Rusia estaba movilizándose contra Austria, y en seguida el Kaiser avisó al Zar que la movilización podía en peligro y acaso haría completamente imposible la mediación; pero, á pesar de esto, continuó la acción alemana en Viena.

Al mismo tiempo el Kaiser prestó todo su apoyo á las proposiciones inglesas, y á todo esto Viena debía contestar de manera definitiva el día 31.

Entretanto, el Gobierno alemán recibió la noticia oficial de que el Zar estaba movilizándose la totalidad del Ejército y de la Marina. Seguidamente, el Emperador Guillermo telegrafió al Zar que él se vea obligado á tomar medidas defensivas, que él había hecho todo lo que podía para conservar la paz mundial, y que la responsabilidad de todo el mal no era suya; sin embargo, que la paz europea era posible todavía si Rusia desistiera en seguida de amenazar á Austria y Alemania con su movilización.

Este cambio de telegramas prueba claramente que, mientras Alemania negociaba con Austria á instancias de Rusia, ésta última movilizó sus fuerzas

Retirada del embajador alemán en París. Suben los descuentos.

LONDRES 2 (2 m.). En la Embajada de Francia en esta capital se tiene noticia de que el embajador de Alemania en París ha hecho oficialmente que abandonará aquella capital.

Sin embargo, siguen haciéndose esfuerzos para que no se turbe la paz, y continúan, a efecto, las conversaciones entre varios gobiernos.

El Banco de Inglaterra ha elevado la tasa de los descuentos al 10 por 100.

El Banco Nacional Neerlandés ha elevado la tasa de los descuentos al 6 por 100. —Llanos.

Manifestaciones en los barrios extranjeros. Gritos e insultos. La policía interviene. Dos alemanes heridos. La policía los lleva de las iras del público.

LONDRES 2 (9 m.). Al hacerse pública en esta capital la noticia de la declaración de guerra de Alemania a Rusia, se produjo bastante agitación en los barrios extranjeros.

Numerosos grupos de nacionales franceses y alemanes intentaron realizar manifestaciones en favor de sus respectivos países, dando vivas y entonando los respectivos himnos nacionales.

El patriotismo de ambos bandos llegó a empujarlos a cruzarse frases de odio y hubo momentos en que llegaron a temerse colisiones peligrosas.

La policía tuvo que intervenir y dispersar los grupos de franceses y alemanes. También se habían formado grupos de ingleses, que demostraban sus simpatías por los franceses.

Dispersos los grupos, dos súbditos alemanes, uno blandiendo una espada, continuaban furiosamente dando vivas a la Triple Alianza y mueras a Francia.

Los ingleses intentaron acometer a palos a los alborotadores; pero la policía consiguió librarlos de las iras populares. —Llanos.

Preparativos navales en Inglaterra.

LONDRES 2 (10 m.). Por orden de las autoridades marítimas, secundando las del Almirantazgo, se está procediendo con actividad inusitada a organizar las fuerzas de mar.

En Portsmouth son puestos en situación de hacerse a la mar los barcos de la segunda flota.

Todas las licencias han sido suprimidas. Fuertes contingentes de Infantería guardan los depósitos de municiones para las escuadras.

También se trabaja mucho en la región del Kew.

La octava flota de contratorpederos, que comprende diez de estos barcos con el crucero *Halbturner*, ha llegado a Immingham, donde toma carbón.

Tres submarinos y el crucero *Bonaventura* vigilan la desembocadura del Kew.

Los depósitos de la Marina, en Killingholme, han sido pintados de verde, negro y rojo, en bandas anchas, para que sean invisibles cuando se pretenda descubrirlos desde alta mar.

El crucero *Hasard*, con una flota de submarinos de Portsmouth, ha llegado al puerto militar de Douvres y se ha unido a los cruceros rápidos y a los contratorpederos de la sexta flota de Portsmouth.

Un tren especial ha llevado a Portsmouth a Douvres los marineros que deben completar las tripulaciones de estos barcos.

Luego la flota de contratorpederos se ha dirigido a la costa este.

Tres hidroaviones, llegados de la costa Oeste, han sido colocados sobre la playa, bajo la vigilancia de marinos de guerra. —Llanos.

Alemania invade el Gran Ducado de Luxemburgo

LONDRES 2 (1 m.). Desde Bruselas, y con caracteres de absoluta verosimilitud, comunican la nueva de que Alemania ha invadido el Gran Ducado de Luxemburgo, declarada perpetua en la conferencia celebrada en Londres en 1867.

Una invasión alemana invadió ayer el ducado, por la frontera de Alemania, sin que los habitantes ni el Ejército, que consta de unos quinientos hombres, opusieran la menor resistencia.

Las fuerzas alemanas, que procedían del Rin, franquearon los ríos Dur y Mosela, y se dirigieron a la capital, cuyos habitantes, en gran número, huyeron desprovistos. Los invasores se apoderaron del palacio del Gobierno, y ocuparon toda la ciudad, situada en magnífica meseta, donde han emplazado varias baterías. También se apoderaron los alemanes de las estaciones telefónicas y telegráficas, cortando en seguida las comunicaciones con Francia y Bélgica.

Balta aún la confirmación de esta noticia que reviste excepcional gravedad, no sólo por el atropello de la neutralidad que implica, sino porque el Gran Ducado de Luxemburgo tiene enorme importancia estratégica por su situación entre Alemania, Bélgica y Francia.

Al propio tiempo que esta noticia, llega otra, de carácter oficial, comunicando que Suiza se dispone a defender su neutralidad y que ya se ha ordenado la inmediata movilización del Ejército federal. —Weider.

EN GIBRALTAR SE PREPARAN

El puerto cerrado. Vigilando el Estrecho. Aproximadamente militares. Simulacros nocturnos. Movilización general.

ALGECIRAS 2 (2 m.). Los preparativos de guerra que los ingleses realizan en Gibraltar son enormes.

Se carece de detalles porque la censura de la ciudad plaza no deja pasar ninguna noticia, pero algo se conoce muy interesante. Ha llegado, a bordo de un torpedero, el comandante general del Peñón, que estaba con licencia en Londres.

Reina una gran ansiedad. Los preparativos han sembrado la curiosidad en todo el campo.

Al anochecer se encienden diez y ocho focos eléctricos de gran potencia, que vigilan el Estrecho.

Las autoridades militares de Gibraltar han dispuesto que todas las municiones que había almacenadas en los parques sean conducidas a las baterías y suministradas a las piezas.

El puerto está cerrado a la entrada de buques de toda nacionalidad. El comandante general ha ordenado a los almacenistas de provisiones que no faciliten nota de los pedidos que se les ha hecho.

Las tropas inglesas de toda la guarnición han salido de sus cuarteles y se alojan en los campamentos exteriores. Cada noche hay un simulacro de movilización, con toque de generala y concentración de tropas en los lugares estratégicos.

Aunque se realizó en la población de Gibraltar la movilización de toda la guarnición.

Las gentes salieron a las calles alarmadas. La población civil sufrió un pánico enorme. —Corresponsal.

Barcos alemanes. Refugiándose en Algeciras. Barcos de guerra españoles.

ALGECIRAS 2. El vapor mercante alemán *Tanger*, que descargaba mercancías en un muelle de Gibraltar, ha suspendido sus operaciones y ha zarpado, viéndose a refugiarse en este puerto.

Otro vaporcito alemán, *Grille*, visto también a ampararse aquí a nuestra neutralidad.

Se veían en la bahía los cruceros *Cataluña* y *Princesa de Asturias* y los torpederos *Laya* y *Terror*. —Corresponsal.

En Italia.

Neutralidad condicional de Italia.

ROMA 2 (1 m.). Dice el *Messaggero* que el embajador de Alemania en esta capital ha visitado al ministro de Negocios Extranjeros, marqués de San Giuliano, preguntándole por la actitud que adoptaría Italia en caso de una guerra germano-austríaca contra Rusia y Francia.

Contestó el marqués que antes de darle una respuesta tenía que consultar con el jefe del Gobierno.

Añade el periódico que celebrada esta consulta acordaron el presidente del Consejo y dicho ministro, que Italia permanecerá neutral mientras no fuesen perjudicados sus intereses, restando un informe en este sentido, que han entregado al Rey.

Tan pronto como lo haya aprobado éste, contestará el marqués de San Giuliano, al embajador alemán. —Matti.

Confirmando la anterior noticia. Rusia temporizadora.

LONDRES 2 (8 m.). Telegrafían de París que se sabe de procedencia autorizada que el presidente del Consejo de ministros de Rusia, marqués de San Giuliano, ha hecho saber al embajador de Alemania que Italia, en caso de guerra, quedará neutral.

Sus compromisos con la Triple sólo la obligan en el caso de una guerra defensiva, y se considera desligada de sus compromisos por ser la guerra iniciada por Austria y apoyada por Alemania, esencialmente ofensiva.

No obstante, continúan las conversaciones entre Austria y Rusia, en Viena y San Petersburgo, y el ministro de Negocios Extranjeros ruso ha declarado que para impedir la guerra llegará hasta límites extremos de las concesiones. —Llanos.

DESDE PARÍS

El despachador.

Ornando por cierta la extrema gravedad de la situación, ora trayendo un rayo de optimista luz al medio de las generales tinieblas, las noticias, rápidamente deramadas por París, gracias a las múltiples ediciones de la Prensa, hacen vibrar fuertemente el alma popular. ¿Vibran? Temblan, se debe decir. Se teme la guerra, de tal suerte que hasta falta el loco entusiasmo bédico de que el telegrama extranjero nos habla.

Los periódicos que ayer—cuando nada amenazaba—gozaban en exagerar los instantes «apocápticos», mudándose hoy, por general prudencia y comedidos.

Se explica este hecho curioso diciendo que la Prensa francesa chillaba mucho cuando el peligro está lejos; pero que en las horas de responsabilidad sabe contenerse en los límites de la sensatez y la razón. Sus palabras son mesuradas y su actitud expectativa, como conviene a quien no quiere comprometer la paz ni contribuir de manera alguna al tremendo desastre de la guerra europea.

No negamos, la verdad, esta reflexión; más aún: deseamos que sea absolutamente cierta. Para honrar de la nación francesa, pero fuerza es reconocer, con una frase trivial, que de aquellos polvos vienen estos lodos; que sin las excitaciones y las bravatas nacionalistas de ayer, acaso la situación de hoy no fuese tan grave.

No es que el público estrangula a las gentes, y que París vibra de sorda y grave emoción.

Reconocemos que le sobran razones. Y le sobran porque estos días, hoy sobre todo, se ha dado el caso de que muchas personas no han podido con los nervios, ni con el bostezo, ni con el cubierto de la pesada y media, ni con el momento en que Alemania ha entrado en escena con la declaración de guerra a Rusia, noticia que, para hacer boca, nos han servido los periódicos de la mañana.

Están ya frente a frente Rusia y Alemania. Dudosos los compromisos internacionales de ambas naciones, esto significa también que Francia se verá de nuevo frente a su eterna enemiga. Italia dicen los telegramas de hoy que se muestra neutral, puesto que sus compromisos con la Triple sólo le obligan en guerra defensiva. En resumen: la

moneda de plata.

Esto no se ha visto en España ni durante la guerra de Cuba. Nuestro dinero perdió fuerza la mitad de su valor, cierto; pero los billetes del Banco de España tuvieron siempre en España su valor nominal.

Esto da, ciertamente, una idea desesperada de la situación actual.

Hay todavía algo más grave, y es que la liquidación de fin de mes ha sido aplazada a fines de Agosto. Sólo que esa liquidación, y esto es lo grave, alcanza a todos los valores, no sólo a los franceses, sino también a los extranjeros.

Al trazar estas impresiones, pese a nuestro temperamento optimista, no podemos menos de registrar las inquietudes y las congojas de todos, hasta de aquellos que, por deber o por bondad, se esfuerzan en tranquilizar a la opinión.

Es la hora de gritar aquí con todas las fuerzas del alma, un sublime «¡Arriba los corazones!», que enderece las almas en las agobiadas mentes.

Yo no se fianta. Sólo se teme y se exclaman quejas.

Todo el día lo estuve viendo; desde la mañana a la noche, las oí.

Sólo los socialistas, aunque también apesadumbrados, sólo ellos se muestran fuertes y serenos en medio de todo. Sólo ellos pugnan por dar al espíritu de los muchedumbres la confianza en la paz, tan necesaria a la vida moderna; sólo ellos buscan aún el medio eficaz de llamar a las naciones a la razón.

En Viena, en Londres, en Berlín, en Petersburgo, en Milán, en París los mítnes y las manifestaciones, las Juntas secretas, los mítnes y las proclamas se suceden.

El día 9 se verá en París el Congreso internacional que debía celebrarse en Viena... Sin duda que no será parte bastante para dar de nuevo las iras y los futuros desencadenados; pero habrán probado—con los pacifistas—su voluntad del bien y su capacidad y su poder de visión.

Y ante la visión, el horror de las batallas que se dan hoy, ante el horror de los campos cubiertos por medio millón de cadáveres, de los hospitales rebosantes de mutilados y heridos, de las ruinas, de la miseria, del hambre, de las infinitas viudas y los infinitos huérfanos, de la peste, de los ríos de sangre y rojas lenguas del incendio, ¡con qué infinita gratitud acogerá la Humanidad a las pacíficas legiones, que un día dirán, con la fuerte voz del Boreas!

—¡Hágase la paz entre los hombres!

R. LEVAL.

PARÍS, FUERZAS.

Alemania buscó la guerra.

Al iniciar estas correspondencias para EL MUNDO, Alemania arde en ansias bélicas. Los periódicos publican editoriales candentes, verdaderos cantos de guerra, en los que se excita al antiguo odio a Francia e incluso se expone, después de un cotejo de fuerzas militares, la seguridad absoluta de entrar de nuevo en París victoriosamente. En las calles berlinesas pululan ardorosos muchedumbres y las manifestaciones patrióticas suceden sin interrupción. Los veinte mítnes pacifistas organizados por el *Vorwärts* han sido poco importantes, por la escasa categoría de los oradores, y la manifestación que a la salida de ellos se organizó en el *Unter den Linden* apenas reunió 4.000 socialistas, que silbados y arrojados por los espectadores, concluyeron por batirse en retirada, humildes y contritos.

Con esta actitud popular contrasta vigorosamente el pánico financiero, mucho mayor aún que cuando lo de Agadir. En vano dice una vez y otra la Prensa que con el Tesoro de guerra y las reservas de los Bancos de emisión (750 millones de

pesetas el primero y 2.180 las segundas) hay numerario bastante por ahora. El capital es miedoso en todas partes, y el pequeño ahorro, fomentado aquí cuantiosamente, juzga que en casos como el actual todas las precauciones son pocas. Así, una multitud enorme se aglomera ante la Caja de Ahorros y los Bancos para retirar las imposiciones, y en pocos días excede de 800 millones de marcos las sumas retiradas. Algunos establecimientos de crédito se tambalean y se anuncian numerosas quiebras. Si surge la guerra, y todo hace temer, el desastre será enorme.

Si gran parte del pueblo, la porción más numerosa, quiere que sobrevenga la lucha, porque ve a su término el aplastamiento de Francia, el Gobierno también la anhela. Ni para el Kaiser, ni para el canciller Bethmann-Hollweg, ni para el secretario de Estado von Jagow es un misterio que la Triple dejará de ser dentro de algunos años órgano de acción política eficaz. El imperio austro-húngaro está amenazado de terribles convulsiones y desmembramientos a la muerte de Francisco José, e Italia, que no tiene con sus aliados identidad racial ni de intereses y que no le perdona a Austria ciertos hechos históricos, acentúa su frialdad para con los otros dos países. Unos años más, y Alemania se queda sola, prácticamente, con la amenaza de Rusia y Francia.

A Francia no le temen los tudescos; pero Rusia sí les inspira recelos. Su enorme potencia militar, acrecentada constantemente; la construcción de vías férreas que permitirán poner en las fronteras austriaca y alemana enormes ejércitos; el perfeccionamiento y renovación de todo el material de guerra y la acumulación de pertrechos bélicos, hacen de Rusia una poderosa arma para Alemania. Hoy por hoy, subsistente y vigorosa la Triple, Alemania sabe que puede hacerle frente, porque Rusia tendrá que habérselas también con Austria; pero ¿y mañana, cuando no exista Francisco José y se fragmente el conglomerado artificial de razas que compone el imperio austro-húngaro? Por eso le conviene hoy la guerra al Gobierno alemán. Por eso la ha buscado.

Porque la ha buscado, pese a los patéticos oficiales. No hay sino fijarse en su conducta real. El 29, el conde de Pourtales, embajador de Alemania en San Petersburgo, visitaba al Sr. Sazonov, ministro de Negocios Extranjeros ruso, para notificarle que en caso de continuar la movilización moscovita, Alemania movilizaría inmediatamente. Hay que

advertir que dos días antes von Jagow, secretario de Estado alemán, había expuesto al embajador ruso en Berlín que si la movilización moscovita afectaba sólo a la frontera austro-húngara, Alemania no movilizaría. ¿Cómo explicar este doble juego germanico?

Más aún: en vista de que Rusia no se resignaba a dejar aplastar a Serbia y de que el imperio moscovita subordinaba en absoluto su acción a la conducta de los austriacos contra los serbios, Alemania, que pudo influir con Austria, se limitó a consultar a su aliada si desistía o no de proceder contra Serbia. De ser cierto el amor a la paz de que se alardea en algunos órganos oficiales, ¿habría quedado todo en esa platónica consulta? Y, sobre todo, ¿se habrían comenzado los aprestos militares desde el 25, es decir, cuatro días antes de que se comunicase a Rusia y a Alemania que Serbia contestará al ultimatum austriaco?

El hecho es innegable. Desde el 25 se acuarteló ya a las guarniciones de Estrasburgo y Sarreburgo, se ocuparon militarmente todas las obras de fábrica próximas a las fronteras, se situaron baterías avanzadas, se talaron las inmediaciones de los fuertes fronterizos, se establecieron alambreadas, comenzó el acopio de municiones de boca y guerra, se incorporaron a filas los permisionarios, volvieron a sus cantones las fuerzas maniobreras, comenzaron las movilizaciones parciales, se ocuparon los molinos harineros, se elevó al pie de guerra el efectivo de las tropas de cobertura, se prohibió el tránsito por los caminos fronterizos, comenzó a funcionar la censura y la escuadra se concentró en el mar del Norte. ¡Y a todo esto aún no se había querrelado Alemania a Rusia! ¡Y el mismo día que se presentaba el ultimatum a Rusia ya se había declarado en todo el imperio el *kriegszustand* (estado de guerra)!

Todo, todo indica que Alemania quiere la guerra y que la ha buscado. Conviene decirlo una y cien veces, porque luego, en la hora de las supremas sanciones morales, buscará culpable a los demás por autores e inductores. Los que vivimos aquí sabemos que Austria no hubiera procedido contra Serbia sin el asenso de Alemania, y que los dos países aliados no ignoraban que ir contra los serbios era obligar a Rusia a defenderla; producir, en suma, la guerra europea. ¡Dios y la Historia se lo tengan en cuenta!

KARL EISENACH.

Berlin, 30 de Julio.

LUCHA DE COLOSOS

EJERCITOS Y MARINAS RIVALES

La tan temida y hace años esperada confrontación europea es un hecho. La cuestión austro-serbia queda relegada a segundo lugar, desde el momento en que Alemania ha entrado en escena con la declaración de guerra a Rusia, noticia que, para hacer boca, nos han servido los periódicos de la mañana.

Están ya frente a frente Rusia y Alemania. Dudosos los compromisos internacionales de ambas naciones, esto significa también que Francia se verá de nuevo frente a su eterna enemiga. Italia dicen los telegramas de hoy que se muestra neutral, puesto que sus compromisos con la Triple sólo le obligan en guerra defensiva. En resumen: la

moneda de plata.

Esto no se ha visto en España ni durante la guerra de Cuba. Nuestro dinero perdió fuerza la mitad de su valor, cierto; pero los billetes del Banco de España tuvieron siempre en España su valor nominal.

Esto da, ciertamente, una idea desesperada de la situación actual.

Hay todavía algo más grave, y es que la liquidación de fin de mes ha sido aplazada a fines de Agosto. Sólo que esa liquidación, y esto es lo grave, alcanza a todos los valores, no sólo a los franceses, sino también a los extranjeros.

Al trazar estas impresiones, pese a nuestro temperamento optimista, no podemos menos de registrar las inquietudes y las congojas de todos, hasta de aquellos que, por deber o por bondad, se esfuerzan en tranquilizar a la opinión.

Es la hora de gritar aquí con todas las fuerzas del alma, un sublime «¡Arriba los corazones!», que enderece las almas en las agobiadas mentes.

Yo no se fianta. Sólo se teme y se exclaman quejas.

Todo el día lo estuve viendo; desde la mañana a la noche, las oí.

Sólo los socialistas, aunque también apesadumbrados, sólo ellos se muestran fuertes y serenos en medio de todo. Sólo ellos pugnan por dar al espíritu de los muchedumbres la confianza en la paz, tan necesaria a la vida moderna; sólo ellos buscan aún el medio eficaz de llamar a las naciones a la razón.

En Viena, en Londres, en Berlín, en Petersburgo, en Milán, en París los mítnes y las manifestaciones, las Juntas secretas, los mítnes y las proclamas se suceden.

El día 9 se verá en París el Congreso internacional que debía celebrarse en Viena... Sin duda que no será parte bastante para dar de nuevo las iras y los futuros desencadenados; pero habrán probado—con los pacifistas—su voluntad del bien y su capacidad y su poder de visión.

Y ante la visión, el horror de las batallas que se dan hoy, ante el horror de los campos cubiertos por medio millón de cadáveres, de los hospitales rebosantes de mutilados y heridos, de las ruinas, de la miseria, del hambre, de las infinitas viudas y los infinitos huérfanos, de la peste, de los ríos de sangre y rojas lenguas del incendio, ¡con qué infinita gratitud acogerá la Humanidad a las pacíficas legiones, que un día dirán, con la fuerte voz del Boreas!

—¡Hágase la paz entre los hombres!

R. LEVAL.

PARÍS, FUERZAS.

Alemania buscó la guerra.

Al iniciar estas correspondencias para EL MUNDO, Alemania arde en ansias bélicas. Los periódicos publican editoriales candentes, verdaderos cantos de guerra, en los que se excita al antiguo odio a Francia e incluso se expone, después de un cotejo de fuerzas militares, la seguridad absoluta de entrar de nuevo en París victoriosamente. En las calles berlinesas pululan ardorosos muchedumbres y las manifestaciones patrióticas suceden sin interrupción. Los veinte mítnes pacifistas organizados por el *Vorwärts* han sido poco importantes, por la escasa categoría de los oradores, y la manifestación que a la salida de ellos se organizó en el *Unter den Linden* apenas reunió 4.000 socialistas, que silbados y arrojados por los espectadores, concluyeron por batirse en retirada, humildes y contritos.

Con esta actitud popular contrasta vigorosamente el pánico financiero, mucho mayor aún que cuando lo de Agadir. En vano dice una vez y otra la Prensa que con el Tesoro de guerra y las reservas de los Bancos de emisión (750 millones de

pesetas el primero y 2.180 las segundas) hay numerario bastante por ahora. El capital es miedoso en todas partes, y el pequeño ahorro, fomentado aquí cuantiosamente, juzga que en casos como el actual todas las precauciones son pocas. Así, una multitud enorme se aglomera ante la Caja de Ahorros y los Bancos para retirar las imposiciones, y en pocos días excede de 800 millones de marcos las sumas retiradas. Algunos establecimientos de crédito se tambalean y se anuncian numerosas quiebras. Si surge la guerra, y todo hace temer, el desastre será enorme.

Si gran parte del pueblo, la porción más numerosa, quiere que sobrevenga la lucha, porque ve a su término el aplastamiento de Francia, el Gobierno también la anhela. Ni para el Kaiser, ni para el canciller Bethmann-Hollweg, ni para el secretario de Estado von Jagow es un misterio que la Triple dejará de ser dentro de algunos años órgano de acción política eficaz. El imperio austro-húngaro está amenazado de terribles convulsiones y desmembramientos a la muerte de Francisco José, e Italia, que no tiene con sus aliados identidad racial ni de intereses y que no le perdona a Austria ciertos hechos históricos, acentúa su frialdad para con los otros dos países. Unos años más, y Alemania se queda sola, prácticamente, con la amenaza de Rusia y Francia.

A Francia no le temen los tudescos; pero Rusia sí les inspira recelos. Su enorme potencia militar, acrecentada constantemente; la construcción de vías férreas que permitirán poner en las fronteras austriaca y alemana enormes ejércitos; el perfeccionamiento y renovación de todo el material de guerra y la acumulación de pertrechos bélicos, hacen de Rusia una poderosa arma para Alemania. Hoy por hoy, subsistente y vigorosa la Triple, Alemania sabe que puede hacerle frente, porque Rusia tendrá que habérselas también con Austria; pero ¿y mañana, cuando no exista Francisco José y se fragmente el conglomerado artificial de razas que compone el imperio austro-húngaro? Por eso le conviene hoy la guerra al Gobierno alemán. Por eso la ha buscado.

Porque la ha buscado, pese a los patéticos oficiales. No hay sino fijarse en su conducta real. El 29, el conde de Pourtales, embajador de Alemania en San Petersburgo, visitaba al Sr. Sazonov, ministro de Negocios Extranjeros ruso, para notificarle que en caso de continuar la movilización moscovita, Alemania movilizaría inmediatamente. Hay que

Los primeros encuentros

Noticias oficiales. Combatiendo en la frontera.

En la Embajada alemana se ha recibido el siguiente despacho:

BERLIN 2 (11.45 m.). El Gobierno alemán acaba de publicar la siguiente información oficial:

«Cuando se recibió aquí la noticia de la movilización total de Rusia, se comunicó al embajador alemán en San Petersburgo la orden de pedir al Gobierno ruso la suspensión inmediata de la movilización contra Austria y Alemania, y de exigir dentro de doce horas una explicación terminante. El embajador alemán hizo esta comunicación oficial al Gobierno ruso a las doce de la noche del día 25. Además se había encargado al embajador, por parte del Gobierno alemán, que, en el caso de que la comunicación del Gobierno ruso fuese incompleta, o insuficiente, declarase que, desde ese momento, Alemania se hallaba en estado de guerra con Rusia.

Hasta esta madrugada, sin embargo, el informe del embajador alemán sobre la contestación rusa no ha llegado a Berlín. A pesar de que a la hora actual existía todavía la comunicación telegráfica con Rusia. Pero, entre tanto, llegó a Berlín al amanecer la noticia oficial que durante la noche una patrulla rusa ha atacado en territorio alemán el puente del ferrocarril sobre el río de la estación de Eldersdorf. El ataque fue rechazado por los alemanes, que tuvieron dos heridos leves; no se conocen las bajas rusas. Otro ataque ruso contra la estación de Jahnshausen ha sido impedido por las tropas alemanas. El jefe de la estación de Jahnshausen ha telegrafado a la estación de Berlín, con carnes, ha atravesado la frontera, internándose en territorio alemán, y que dos escuadras de cosacos están en marcha sobre la población alemana de Jahnshausen. El teléfono entre Lyk-Biala y Jahnshausen no funciona.

Consecuentemente, Rusia ha empezado la guerra por sus ataques en territorio alemán.

La Post de Munich, órgano del partido socialista de Baviera, declara en su artículo de fondo que los socialistas no dejarán desamparada la patria en un momento de peligro, y que, por el contrario, cumplirán escrupulosamente con su deber de patriotas y de soldados.

Situación de la flota italiana.

ROMA 2 (9.15 m.). La situación de la flota italiana es la siguiente:

En Albania, *Iríd, Marghara, Misurata y Vettor Pisani*.

En el Egeo, *Dandolo y Atalante*.

En Tripolitania, *Etruria, Tobruck, torpedero 82-S, Pagano, Albatros y Astore*.

En Irenaca, *Bausan, Cinquada, Orione, Orca, Pelica, torpedero 43-T y Brenia*.

En el mar Rojo y el Índico, *Piemonte, Calabria, Staffetta, Giuliana y Lido*.

En el Adriático, *Dante, Giulio Cesare, Leonardo di Vinci, Nino, Bizio, Regina Margherita, Benedetto Brin, San Marco, Emanuele Filiberto, Saint Bon, Carlo Alberto, Polinuro y Miseno*.

En Gaceta, *Pisa, San Giorgio, Amalfi, Marsala y Agordat*.

En los mares de China y Japón, *Marco Polo y Caboto*.

En Centro América, *Gabaria*.

En Glasgow, *Flavio, Gioia, Vespucci y Ethna*. —Matti.

España ante el conflicto

Desde San Sebastián. Conferencias diplomáticas. El Sr. Piña a Roma. Otra manifestación en Bayona. La frontera franco-española cerrada. Noticias de París.

SAN SEBASTIÁN 2. La conferencia de los embajadores de Francia e Inglaterra con el ministro de Estado, duró hasta las tres y media.

Estando reunidos todavía, se presentó en el ministerio de Estado el embajador de Austria, el cual, al tener noticia de ello, se marchó, pidiendo hora para conferenciar a su vez con el marqués de Lema.

Ha dicho el ministro que esas conferencias tenían por objeto tratar del estatuto de Tángier, y que tendrían que continuar por no haberse llegado a acuerdo todavía.

El ministro de Estado ha cumplimentado a la Reina, doña María Cristina. Luego ha conferenciado con el Sr. Piña, embajador cerca del Quirinal, sobre el tratado de comercio entre Italia y España.

El marqués de Lema y los embajadores de Alemania y Austria han tenido una breve entrevista.

Anoche en Bayona, tocaba una banda en un pas público. Un grupo le pidió que tocara la *Marsellesa*, pero otro grupo, armado de garrotes, le obligó

Lamentamos el percance sufrido por el es-

timado colega.

Mitines suspendidos.

El mitin anunciado para anoche en el Centro Federal, para conmemorar los sucesos de 1909, fue suspendido después de algunas palabras del presidente, Sr. Escobar, quien dijo que de la delegación de la autoridad llevaba órdenes severas para impedir que se hablase del asesinato de monseñor Jaurés, la guerra europea y la guerra de Marruecos.

Los organizadores del acto prefirieron suspenderlo. También, como hemos dicho, fue suspendido, de orden gubernativa, el mitin anunciado para hoy en el teatro Lux Edeñ.

Protesta de las Juventudes.

Las Juventudes republicana y socialista y demás entidades organizadoras del mitin que había de celebrarse hoy contra la guerra que amenaza a Europa, protestan de la prohibición del mitin, que había de ser la expresión juvenil del pueblo español, contraria a la libertad de expresión y a la libertad de reunión. Las autoridades adoptan precauciones.

Medidas prohibitivas.

Sigue preocupando intensamente a la opinión la posibilidad de una carestía en algunos artículos de consumo si el Gobierno no prohíbe con la mayor urgencia su exportación.

Ya se ha iniciado en Barcelona el alza en el precio de los cereales, especialmente el trigo y el maíz, cuyos acaparadores, para dificultar la entrega de las mercaderías, exigen el pago al contado.

Hablando de este asunto, ha dicho el jefe del Gobierno que, siendo exacto, en efecto, que a algunas provincias habían llegado agentes para hacer grandes compras y acaparamientos, el Gobierno está dispuesto a evitarlo energicamente.

Dijo también el Sr. Dato que el Gobierno se ocupará de este asunto en Consejo, y que se adoptarán las medidas oportunas.

Nos parece muy bien, y aún será mejor si tales medidas no se retrasan, porque en ocasiones como esta un día perdido supone mucho. Urge prevenir a escape que nos alcancen algunas de las graves consecuencias del conflicto y que se inicie en España la era del hambre. Y si un retraso de días en la adopción de medidas prohibitivas no ocasionara la aparición de ese grave peligro, es lo cierto que contribuirá a un encarecimiento momentáneo y peligroso de muchas de las subsistencias.

Y lo mismo decimos del carbón, cuya carestía puede revestir caracteres gravísimos, y que sobrevendrá fatalmente, ya que los grandes centros carboníferos extranjeros no pueden dar abasto a los pedidos que se les hacen.

Urge, pues, mucho impedir la salida de productos nacionales que son de necesidad indispensable para nuestra vida.

EN GOBERNACION

Llegada de ministros.

Esta mañana ha salido de La Coruña el señor conde de Bugallal, ministro de Hacienda, que viene para asistir al Consejo que se celebrará mañana por la mañana, en Gobernación.

Con igual motivo, llegará también mañana por la mañana a Madrid el señor ministro de Fomento.

Declaración de guerra confirmada.

El Sr. Sánchez Guerra ha dicho esta mañana a los reporteros:

—Pase que está confirmada oficialmente la declaración de guerra de Alemania a Rusia. Nada hay aún respecto a Francia, aunque las deducciones sean fáciles de hacer.

Las comunicaciones.

Siguen interrumpidas las comunicaciones telefónicas con París, así como con toda Francia, incluso la frontera; pero la comunicación telefónica se ha restablecido, llegando con gran retraso algunos telegramas de prensa, que traen fecha de ayer mañana, y que es de suponer fueran depositados en la frontera.

El Consejo de mañana.

Preguntado el ministro acerca del aplazamiento de unas horas del Consejo de mañana, dijo:

—Se pensó en ese aplazamiento únicamente por si no podía llegar a tiempo alguno de los ministros ausentes.

En el Consejo se tratará de la cuestión de las subsistencias y de algunas cuestiones de interés.

El viaje del Rey.

—Es cierto, como anuncia algún periódico de la mañana, que ha entrado en Madrid Su Majestad el Rey?—preguntó un reportero.

—Aún no hay nada acordado acerca de la Conferencia.

Esta mañana conferenció extensamente el ministro de la Gobernación con el presidente del Consejo, los ministros de Instrucción pública y de la Guerra, y con el subsecretario de Hacienda.

Todas las conferencias fueron preparatorias del Consejo de mañana.

Informes oficiales. Barcos en Baleares.

El ministro de la Gobernación ha recibido un telegrama del gobernador de Baleares, comunicándole que han llegado a Mallorca el acorazado Pelayo y el torpedero Osado.

Dice además que se encuentra anclado en la bahía de Palma el vapor alemán Fanghuth, de 3.200 toneladas y 67 tripulantes, con arma general, que procede de Nueva York.

El capitán dice que ha entrado en Palma por orden de la casa armadora, pero que su rumbo era ir a Malta, Alejandría y otros puntos de la India, disponiéndose a emprender este viaje.

ÚLTIMA HORA

Acaparamiento de subsistencias. Urga a Madrid. Crisis obrera en Eibar.

SAN SEBASTIÁN 2 (3 t.). Ha empezado el acaparamiento de subsistencias.

El gobernador civil ha pedido autorización al Gobierno para prohibir la exportación de sustancias alimenticias.

Han marchado a Francia muchos movilizados.

El Sr. Ugarte sale hoy para Madrid, con objeto de asistir al Consejo de ministros de mañana.

Se teme en Eibar una crisis obrera, a consecuencia de haberse prohibido la exportación de armas.—Cruz.

Los extranjeros evanescen Gibraltar. Aprestos de defensa.

ALGECIRAS 2 (5 t.). Hoy se ha suspendido el permiso de entrada en Gibraltar.

Se ha ordenado la evacuación penitencia de todos los extranjeros y también de los combatientes.

Las tropas se ocupan con gran actividad

en construir trincheras con sacos de arena.—Corresponsal.

Las subsistencias. Simpatías hacia Francia.

BARCELONA 2 (1 t.). Es objeto de comentarios la pasividad del Sr. Dato respecto al problema de las subsistencias. El alcalde y el gobernador han conferenciado, acordando pedir al Gobierno que prohiba la exportación de artículos de primera necesidad.

El gobernador está dispuesto a enterarse del estado de los almacenes de víveres, tomando nota de ello, para atender al abastecimiento de la ciudad.

—Un grupo de republicanos, presidido por el Sr. Izart, ha dejado tarjeta en el Consulado francés, expresando su simpatía hacia esta nación.

—Los trenes de la frontera llegan atestados de familias que se apresuran a salir de Francia, antes de cerrarse la frontera.

En la estación de Francia hay un aviso que dice: «No se admiten mercancías».

Durante la noche, los grupos que combatían las noticias de la guerra daban algunos gritos, no revistiéndolo importancia. Las autoridades adoptan precauciones.

—Los periódicos se ocupan de la catástrofe que amenaza a Europa, haciendo votos por la salvación de España.—Costa.

Recluta de voluntarios.

BARCELONA 2 (3,30 t.). A la puerta del Consulado alemán se ha fijado un aviso admitiendo voluntarios para el Ejército prusiano, anunciando que se les abonarán los gastos de transporte y se les concederán determinadas ventajas.

Las autoridades han adoptado precauciones para evitar disturbios.—Mencheta.

Incomunicación telefónica con París.

Continúa la incomunicación telefónica con Francia, y apenas se cursa servicio telegráfico con París.

Todo hace suponer que el Gobierno francés se sirve ampliamente de esos medios de comunicación, y que aplica rigurosa censura.

Visitas de embajadores. Declaraciones del marqués de Lema.

SAN SEBASTIÁN 2 (3,30 t.). Estuvieron en Miramar a cumplimentar a la Reina doña María Cristina el marqués de Lema y los embajadores de Austria y de Francia. La audiencia duró breves instantes.

El ministro de Estado, hablando con los periodistas dijo que le habían visitado los embajadores de Alemania y de Rusia, y que nada concreto le habían dicho relativo al actual conflicto internacional. Unicamente el embajador de Alemania recibió un telegrama lacónico de Berlín, participándole la declaración de guerra a Rusia, pero el hecho de continuar en Berlín los embajadores de Francia y de Rusia le inducen al optimismo.

Ha dicho también que no tiene ninguna noticia concreta referente a la actitud de Inglaterra, pero que tiene la impresión que Inglaterra sólo intervendrá en el caso que Bélgica u Holanda fueran atacadas. Está activando su movilización.

El marqués de Lema desmintió los rumores sobre compromisos de España con Francia, manifestando que nuestra actitud queda definida en el Parlamento. Insistió en que en la conferencia de mañana los embajadores de Francia e Inglaterra sólo tratarán de los estatutos de Tángier.—Cruz.

DON MANUEL TROYANO

Ha muerto uno de los periodistas que más han ilustrado la Prensa española.

Don Manuel Troyano, para quien desde la columna de El Mundo pidió nuestro compañero Dionisio Pérez que las Cortes votaran una pensión vitalicia que le librara de la miseria y aminara en lo posible los dolores de sus achaques y llevara la tranquilidad a su espíritu en los últimos días de su existencia.

La iniciativa de Dionisio Pérez fue bien acogida, y se pensó en presentar a las Cortes la oportuna proposición de ley.

Troyano ha muerto como casi todos los profesionales de la Prensa y que a ella dedican por entero sus actividades, su talento y su pluma.

Fue un hombre honrado, de una gran modestia, de un desinterés abnegado, afabilísimo, cariñoso amigo y un excelente compañero.

Su vocación periodística constituyó para Troyano una verdadera pasión. Conquistó mucha gloria y grandes prestigios con su labor intensa y ruidosos éxitos con sus artículos, escritos siempre con irreprochable corrección y casticismo, brillantes y de una extraordinaria intención política.

Muchos ministros consultaron su parecer antes de resolver asuntos importantes de Estado. Muchos políticos le debieron su encumbramiento, mientras aquella inteligencia clarísima y su naturaleza de luchador iban lentamente agotándose.

Si solicitó jamás cargo alguno, ni ocupó más puestos que el de diputado a Cortes y el de senador.

Dirigió El Globo cuando este periódico tenía gran publicidad y autoridad indiscutible; más tarde, y durante bastantes años, escribió en El Imparcial, y luego dirigió el periódico España.

Pudo serlo todo y no quiso ser otra cosa que periodista.

Descanse en paz el respetable maestro.

EL ENTIERRO

Esta tarde, a las cinco, se ha efectuado el entierro de D. Manuel Troyano y traslación de sus restos desde la calle de Alcalá, número 90, a la Sacramental de San Lorenzo.

Ofrecía dolorosa impresión, muy comentada por cierto, la escasa concurrencia de gente al fúnebre acto, y la numerosísima que, ocupando coches y tranvías se dirigía a la misma hora en que el sepelio se efectuaba a la Plaza de Toros.

Entre los contertulios recordamos haber visto a los señores Castroviejo, Sánchez Ortiz, García Soler, Pérez Rofes, Justo Martí, Matas (D. S. y D. C.), Alfonso R. Santamaría, Gómez Hidalgo, López Cabello, Moya (D. M.), García Mora, Pérez de Guzmán y Gallo, Enrique Mendoza, Quejuna, Pidal (D. Ignacio), Soldevilla, Gasset, Sanz y Escartín, Sánchez Calvo, José Maestre, Luis París, Eduardo Ortega y Gasset, Conshío, Antequera, Luis Bello, Alcalá Martín y otros, muy conatos.

El duelo era presidido por el hijo del finado, D. Andrés, y por los Sres. López Ballesteros, D. Mauro Servet y Aguilera (D. Ricardo).

El entierro ha sido sencillísimo, no admitiéndose, por voluntad expresa del finado, coronas.

El féretro era de una humildad franciscana.

PRODUCCION Y RIQUEZA

Bolsas nacionales y extranjeras

En realidad, ninguno de estos títulos encaja hoy, pues la producción comienza a paralizarse y la riqueza ya apenas existe. Respecto a Bolsas, casi todas están cerradas desde hace días, y las que aún no cerraron, como sucede con la de Madrid, están a punto de ello.

Cuando escribimos estas líneas, lo hacemos bajo la sensación de malestar que producen las grandes catástrofes; la guerra europea, el temido fantasma se acerca a grandes zancadas; es más, nos dicen que ya llegó, que está entre nosotros.

Desgraciadamente, los temores de ayer se ven convertidos en realidades; el pánico enorme de las Bolsas se ve ahora que no carece de fundamento, el miedo tiene razón de ser.

La guerra ha estallado entre Francia y Alemania, fueron rotas las relaciones de paz y se entró en el imperio del cañonazo; el mal, según nos dicen, es ya inevitable; el mapa de Europa será reformado, y con él las fortunas y la riqueza ya apenas existirá. La civilización hará no sólo un alto en su camino, sino que sentirá un gran retroceso; el hombre, borracho de pólvora, volverá a su animalidad primitiva, y cuando haya pasado, cuando el viejo continente sea sólo un solar cubierto de escombros empapados de sangre humana, sobre ellos habrá que empezar de nuevo la reedificación de Europa, y entonces vendrá una era nueva, el calendario tendrá que ser reformado, habremos de decir año primero después de la guerra europea. La historia y la vida de veinte siglos desaparecerán en unas horas.

Y toda esta serie de acontecimientos, el dinero que, presa de un terror loco, no sabe qué hacer.

El capital es cobarde, es verdad; pero en ocasiones como la presente, el más valiente palidece y se siente sin fuerzas para luchar.

La guerra presente es guerra de millones. Cada hombre que sobre ellos hubiere entrado con el una fortuna, dicen que los hombres serán muertos por millones; calcula, pues, la magnitud de la ruina.

Las Bolsas todas comenzaron a cotizar el temor de la catástrofe; pero en el fondo siempre había un poco de esperanza; la misma grandeza del mal hacía esperar que éste no llegara a ser tan terrible, que el peligro, apagado ya, la tenue luz de la esperanza, sumidas en la negrura de la noche ruedan por la pendiente que conduce al precipicio.

Primero fué la de París, luego la de Londres, más tarde la de Berlín, después todas sintieron las sacudidas y, ante lo que se anticipaba, cerraron sus puertas. Quisieron así contener, cerrar el paso al imperio del miedo.

Podrán conseguirlo ahora? Nos parece que no; las puertas de las Bolsas ofrecerán ya muy poca resistencia para sufrir el brutal empuje del pánico.

Ante lo que ocurre, estando cerradas la mayoría de las Bolsas, creemos que habrá que pensar en lo que se puede hacer en otras ocasiones; nos parece mejor hablar en términos generales, haciendo notar únicamente las más salientes notas.

En un principio, la Bolsa de París, iniciadora de la baja, arrastró a la de Barcelona, que se dejó impresionar hondamente, no sólo porque la Bolsa de París es la Bolsa de negocios, sino porque, en realidad, era de las que peor parte habían de tener en el conflicto.

Téngase en cuenta que a raíz de la última guerra báltica, Cataluña extendió notablemente su radio de acción comercial en Oriente. Al estallar la anglosoberbia, vio, así como el resto de Europa, la ruina inminente, el temor a una confusión le hizo ver cerrados todos sus principales mercados consumidores, y como Barcelona es puramente industrial y comercial, al paralizarse sus brazos, la ruina es inminente, y de aquí que el miedo se apoderara con tanta facilidad de aquel momento.

Claro que algunos encontrarán exageraciones en la baja; pero, ¡hay alguien capaz de medir el terreno que corre, cuando se ve perseguido?

¿No habrá querido Barcelona, al hacer lo que hizo, protestar de lo que se hacía y quería hacer?

Además, si los más castigados fueron los valores ferroviarios, fué, precisamente, por ser los más sólidos y los que más facilidades ofrecían para su venta.

Cuando se necesita dinero, a nadie se le ocurrirá vender una zapatilla, sino una joya. Así las cosas, unas Bolsas arrastran a otras; primero se venden los valores más corrientes en un mercado, luego se echa mano de los que siguen en categoría, y, al final, y como el dinero sigue huyendo, se vende todo, y se vende al precio que ofrecen y por lo que quieren.

Cuando estos conflictos surgen sólo entre dos naciones, son los valores de aquellas que bajan, pues aun cuando saquen al mercado los de otras, éstas, que nada tienen que temer, aprovechan la ocasión y adquieren lo suyo; pero en el caso de la guerra, no hay sino una sola potencia, la que se vende todo, y se vende al precio que ofrecen y por lo que quieren.

En estos casos, y cuando tan empujada está la madeja, nadie se escapa, pues nosotros, que somos de los más alejados del conflicto y que, según el jefe del Gobierno, no tenemos nada que temer, nos vemos obligados a intervenir, hemos sido también y seguiremos siendo de los más castigados.

Lo que a nosotros nos ocurre, al fin y a la postre, nos está bien empleado; pues si cuando comenzaron las Bolsas extranjeras a cerrar, para evitar males mayores, aún se hubiera hecho lo mismo, la baja en nuestro interior podría haberse contenido lo menos en cuatro enteros, cantidad que, no sólo por lo que representa para el crédito de la nación, sino por el pánico que produce, debiéramos haber salvado.

Pero hacerse esto hubiera sido, obrar cuerdamente, y éste es un país de locos.

Una prueba más de lo que se hacen las cosas, por no hacerse caso más que de consejos, y no querer fijarse un poquito en las cosas, lo tenemos con lo ocurrido en la emisión de obligaciones del Tesoro.

Esta nueva emisión de 25 millones estuvo a punto de ser suspendida, dadas las actuales circunstancias.

El ministro de Hacienda consultó el caso, no se fijó con quién, y fué aconsejado diciéndole que la situación del mercado era buena, que sobraba el dinero, y que sabíamos cuántas cosas más; lo que decidió al ministro, un collar plateado de la Virgen, tres coligantes, un par de pendientes de oro y rubíes y una pulsera de plata con piedras de escaso valor.

que el mercado podía digerir aquel papel y mayor cantidad que fuera, sino que ellos prestarían su ayuda, suscribiendo casi toda la emisión.

Así las cosas, empezó el día 30 la suscripción pública, y en este día fueron pedidos poco más de cuatro millones; después, ¡ni un solo título; nada.

La cosa es lógica y natural, pues como en el Banco tienen que adquirirse a la par, y descontando los intereses corridos resultan las obligaciones alrededor de 100,40, mientras que en Bolsa pueden comprarse cuantas se quieran (así, todas las que se quieran) a 98 por 100, de aquí que nadie quiera las nueveveintas.

Cómo puede verse, el fracaso es de los que forman época.

Si el Sr. Bugallal, en vez de consultar a los sabiondos de siempre, y que siempre se equivocan, hubiera el mismo pulsado al mercado, habría visto que el horno no estaba para rosas, y ahora no tendría que lamentar el enorme fracaso.

De todos modos, aún está a tiempo de cerrar la suscripción ante lo anormal de las circunstancias, pues estando en Bolsa dos enteros y medio más bajas, no es de esperar que pique nadie.

También cuando se cerraron las Bolsas de París, Berlín, Budapest, Viena, etc., pedimos nosotros en nuestra información diaria que se cerrara la de Madrid; nuestra petición fué bien acogida por todos los que anteponen el interés general a la insignificancia del particular; pero los encargados de tomar el acuerdo no se molestaron en hacerlos caso, consiguiendo con ello que la Bolsa, presa de un pánico loco, haya perdido desde entonces (y esto hace tres o cuatro días) cuatro enteros y pico en interior, y otro tanto, por lo menos, en cada uno de los demás valores.

Ante sucesos imprevistos no se puede luchar, y precisa resignarse; pero el querer que la ruina se cebe en un mercado, nada más que perderse el, eso no tiene perdón ni puede disculparse.

Nosotros lo dijimos. EL MUNDO previó el conflicto y dió un consejo desinteresado; si el crédito de la Nación sigue perdiendo, ya sabe el público a quién debe exigir cuentas.

En nuestra Bolsa no se ha tomado otra medida que la de poner unos avisos enardecidos de decir todo lo contrario de lo que ocurre; ya se sabe: si dice el aviso que las noticias son optimistas, échense a temblar; si dice que todo está arreglado, digan ustedes que las más enormes batallas se están librando, y así sucesivamente. Por esta razón, aunque se lea una y mil veces que España está alejada del conflicto, que nada nos puede suceder, y que nada hay que temer, tiémben ustedes y piensen que las primeras salpicaduras las sufrimos nosotros, y que nos están reservadas no pocos sorpresas.

Eso sí: si nos ocurre algo será gordo, porque mientras en todas las naciones de Europa se celebran continuamente Consejos de Ministros y se toman medidas; mientras en Francia surge una crisis y es resuelta inmediatamente, aquí, nuestros ministros van y no se hace el más insignificante preparativo, ni nuestro Gobierno se entera de nada ni le preocupa, al parecer, enterarse.

Y como esto va siendo demasiado largo, terminemos diciendo: que los Bancos extranjeros no hacen más que elevar sus tasas de descuento; que el de Inglaterra, del 4 por 100, ha subido de un golpe al 8 por 100 y de otro al 10 por 100; que las Bolsas están todas cerradas, que el pánico del dinero es enorme, y que en la nuestra precisa tomar algún acuerdo, pues tener abierta la Bolsa de Madrid, quizá la única de Europa, es, sencillamente, querer ser el blanco de todos, y querer destruir por completo el patrimonio español.

Si no quiere cerrarse por completo, que no se cierre; pero que se tomen algunas medidas como las tomadas por la Bolsa de París, cuando cerró la cotización; suprimanse todas las operaciones a plazo (ya sabemos que esto es muy difícil, porque, precisamente, los particulares son los que menos operan), y póngase alguna dificultad a las ventas de contado, sobre todo cuando se sepa que las órdenes de venta son del extranjero; evítese por todos los medios la completa ruina de nuestro mercado; téngan en cuenta los señores agentes que en su propio beneficio, por los particulares son los que menos operan, y convenga hacer algo para el mañana, y no estrujar el límite de una vez.

Por otra parte, si no se toman medidas, voluntariamente, tendrán que hacerlo a la fuerza, y entre que echen a uno o que éste se marche hay mucha diferencia.

LUIS BELTRAN FERNES

Firma del Rey

Su Majestad ha firmado los siguientes decretos:

De Fomento.—Nombrando oficial primero de la secretaría del ministerio de Fomento a D. Salvador Barroso Minguez.

Idem oficial tercero de la misma secretaría a D. Luis Prieto Quesada.

Idem interventor del Canal de Isabel II a D. Ricardo González Pérez.

Idem inspector general del Cuerpo de Minas a D. Claudio Guillán.

Idem ingenieros jefes de primera clase del mismo a D. Miguel Arana, D. José Laporta y D. Florencio Azpitia, y de segunda clase a D. Enrique Bauser.

Idem comandantes de número de la Orden civil del Mérito agrícola a D. Domingo Parrales González.

Idem comandantes ordinarios a D. Francisco Plaza Teón, D. Ramón Rivas Mera, D. Juan Sabas Prónes y D. Francisco Navarro García.

Idem caballero a D. Joaquín Avellanas.

Desestimando los recursos interpuestos por D. Tomás Cora contra la providencia del gobernador de Barcelona de 30 de Agosto de 1913, que declaraba de necesidad la construcción de ferrocarril de recurrente, para construir en ellos una estación del ferrocarril de Guardiola a Castellón.

POR TELEGRAFO

ROBO SACRILEGO

ZARAGOZA 1 (9 n.). Los sacristanes de la Seo practican una minuciosa requisa al cerrar diariamente este templo a media día.

A las tres de la tarde, hora en que la Seo vuelve a ser abierta, observó hoy un monje que a una imagen le faltaba una corona.

Se procedió a revisar todos los objetos, comprobándose la falta de dos coronas de plata, que pesaban once onzas; una palmaria, un collar plateado de la Virgen, tres coligantes, un par de pendientes de oro y rubíes y una pulsera de plata con piedras de escaso valor.

LA FIESTA NACIONAL

EN MADRID Y EN PROVINCIAS

Sole de Olea, Carranza, Ale y Fortuna.

La plaza, casi llena. ¡En estos días de quebrantos internacionales la Bolsa taurina es la única que, al parecer, no se cierra! La tarde, completamente bochosa.

Y... ¡la paz sea con nosotros!

Primero.

Negro brago, flacucho y chico. Carranza le da tres lances medianeros. ¡En estas tardes de fuego debía costar menos trabajo templar!

¡Sin poder, pero con voluntad, toma el novillo cuatro puyazos.

En los quites los tres espás andan a cachetes con la res, con igual temeridad con que se meten los austriacos con los soldados del Rey Pedro, que ya pueden!

García y Fresquito ponen tres pares. El torero está todo perdido. Carranza empieza con la izquierda; da dos pases por alto y se le va la res.

Luego, con ambas manos, sin aguardar ni parar, torea por la cara, y, arrancándose rápido y llegando con la mano al pelo, da una estocada caída, y la res se echa. (Muchas palmas.)

Segundo.

Camarero... ¡Un refresco!—, negro, gordo y fino. Ale, nerviosillo y revoltoso, corriendo tras la res a los 40 segundos, da cuatro lances, estirándose el hombrecito—¡ah, pillastre!— cuando pasa el pitón, y dando luego catorce recortes, tan ceñidos como rápidos. (Ovación.)

¡Duró todo dos segundos! Arrancándose pronto y bien, toma el Olea cuatro puyazos.

¡Ya está aquí el novillero de la escuela de piernas y alegrías! Cambiando muy ceñido coloca el pequeño un gran par de banderillas. (Ovación.) Cierren Coire y otro amigo.

Ale tarda tanto en brincar como en conferenciar los cincuenta y sesenta diplomáticos que a estas horas «arreglan» lo de la guerra. Luego se queda más solo que Belgrado, y torea bien, por arriba, por abajo, por delante y por detrás, si bien algo despegadillo y movidete, adornado y sabihondo.

El novillo toma la muleta con mejor fe que los germanos las explicaciones de los rusos.

En cuanto iguala, dejando la muleta en los cuernos y pasando la cabeza con gran habilidad, mete el estoque hasta el mango, delantero y atravesado.

Luego, con otro salto, mete otro espadazo por el estile, y la res se echa. (Palmas y sisos.)

La escuela de la arbellá, amigos!

Tercero.

Berengeno, negro y cornicorto. El debutante Fortuna da varios lances con no mal estilo, pero codillero con exceso. ¡Eso se emienda!

Luego, el primer quite del muchacho es de rodillas y llevado el capote con suavidad. (Palmas.) ¡Bien, pollo!

Arrancándose bien y con bravura toma el novillo cuatro puyazos.

En los quites, el mejor es Fortuna. Pelucho y Fresquito parecen, tirando el novillo, que está bravo, a desarmar.

Fortuna brinda y sale a debutar. ¡Suerte, muchacho!

Empieza el hombre con un pase natural y sigue muleteando muy movido y algo codillero, pero valiente y sin que el Olea tome la muleta con franqueza, pues se le queda en los pases.

Un pase de rodillas y otro ayudado por bajo son de excelente ejecución.

A mi juicio, el muchacho está aún algo verde, y se le ve la natural indecisión. Pelucho, además, se vuelve loco capotendo.

Un gran pinchazo a un tiempo, mostrando una excelente manera de matar; media estocada delantera, quedándose torero y toro en la reunión, y media estocada perpendicular, encunándose y siendo tirado a tierra, donde le busca el toro y donde le salva con un coleo oportuno Carranza, dan fin del acto.

Gran ovación a Carranza. Palmas a Fortuna.

¡La verdad es que si no es por el señor Pedro!

Cuarto.

Negro brago, gordo y grande. Carranza de varios lances aceptables.

En medio de un lo propio de las actuales circunstancias, toma el toro cinco puyazos, derribando con estrépito a los montados.

El joven Ale acentúa un defecto de su escuela torera: mira demasiado al público. ¡Al toro, al toro!

G

